

FALTA DE TRANSMISIÓN Y REVITALIZACIÓN: LA PROBLEMÁTICA ACTUAL DEL PHURHÉPECHA

*Claudine Chamoreau **

Cada día se hace más urgente la necesidad de recoger los restos de esos idiomas antiguos, pues van desapareciendo insensiblemente. El castellano hace con ellos lo que el mar con la tierra por algunas partes: cada día le quita más y hoy se hallan poblaciones en que sólo se habla la lengua de Cervantes y Garcilaso y hace veinte años no se hablaba más que si Cortés no hubiera pisado el terreno de Zempoala [...]

Esta, pues, es la época precisa para recoger los restos de unos y conservar el todo de otros idiomas, para que no tengan la suerte de muchos que han desaparecido totalmente.¹

Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera presentaba así en 1831 la situación de la lengua phurhépecha² (o tarasca), percibiendo el problema general de la desaparición de las lenguas indígenas a causa de la supremacía del español, e insistiendo

* Laboratorio de Teoría y Descripción Lingüística, Sorbona, Universidad René Descartes, París V y Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS-UA 1026). Este artículo es una versión más amplia de una ponencia presentada en el 48º Congreso Internacional de Americanistas, en Estocolmo, Suecia, en julio de 1994.

¹ Fray Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, *Gramática de la lengua tarasca* (1831), Introducción de Joaquín Fernández de Córdoba, México, Libros de México, 1944, p. 5.

² Para facilitar la lectura, la designación de esta lengua se escribirá "phurhépecha". La transcripción fonológica es /p^hu/.

sobre la importancia de la recopilación de datos y de la descripción de estas lenguas.

La muerte acelerada de las lenguas es un fenómeno impresionante en nuestra época. Es consecuencia, en gran parte, de los cambios que resultan de los contactos entre las culturas y entre las distintas lenguas.

La desaparición de una lengua no es solamente el producto de la intrusión de otra lengua, sino también la modificación de las estrategias y actitudes que orientan el comportamiento lingüístico de los hablantes. Un problema conceptual importante reside en la definición de los límites entre evolución normal y proceso de desaparición, entre la vida y la muerte de la lengua.

¿Cómo desaparecen las lenguas? La desaparición de las lenguas está en relación con el fenómeno de contactos, y sobre todo, con la naturaleza de los grupos en contacto. Las particularidades políticas, económicas, culturales, demográficas, sociales, históricas, militares de los grupos en contacto determinarán el destino de las diferentes comunidades, culturas y lenguas. Christos Clairis³ distinguió diferentes tipos de contactos entre:

- variedades regionales de una misma lengua.
- una lengua de gran difusión que se escribe y una lengua con tradición oral.
- lenguas de tradición oral.
- lenguas de gran difusión.
- lenguas de una misma familia lingüística o de familias diferentes.
- lengua nacional de un estado y lengua oficial de una región.
- una lengua que posee un territorio y otra que no.
- lenguas minoritarias en un país, pero que pueden ser lenguas de otro país (es el caso de las lenguas de los migrantes).

³ Christos Clairis, "Le processus de disparition des langues", en *La Linguistique*, vol. 27, fasc.2, Paris, Presses Universitaires de France, 1991, pp. 4-5.

- lenguas de gran difusión y los *créoles* que provienen de estas lenguas.

La consecuencia de los contactos entre comunidades no es siempre la extinción de una lengua. En realidad, por un lado, una lengua desaparece porque los hablantes desaparecen físicamente. Por otro lado, una lengua desaparece cuando sus hablantes ya no quieren utilizarla. Esto se realiza de manera progresiva, con el cambio de comportamiento de los hablantes. En este proceso, existe una etapa de bilingüismo en la cual la lengua dominante está empleada progresivamente en todos los actos de comunicación, eliminando así la lengua dominada. Es el caso del genocidio que ocurrió en América a la llegada de los españoles, y en particular en México. En la época de la Conquista, se estima la población que vivía en el Centro de México en 25.2 millones de habitantes.⁴ Un siglo más tarde, en 1620, solamente quedaban 730,000 indígenas, lo que representa el 3% de la población existente en la época de la Conquista.

Regresando a la pregunta ¿cómo desaparecen las lenguas?, se puede afirmar que además de los factores externos que acabamos de presentar, existen factores internos que provienen de las características estructurales de una lengua, pero también están relacionados con el uso de la lengua en una comunidad restringida. Varios investigadores han hablado de desintegración de las lenguas, de los desarrollos de variaciones, de la pérdida de reglas gramaticales, etcétera.⁵

Cuando en una comunidad multilingüe las necesidades hacen que la mayoría de la gente (joven o no) elija una lengua

⁴ Beatriz Garza Cuarón y Yolanda Lastra, "Endangered Languages in Mexico", en Robert H. Robins y Eugenius M. Uhlenbeck (eds.), *Endangered languages*, Oxford - New York, Berg, 1991, pp. 93-134.

⁵ Christos Clairis, *op. cit.*, 1991, pp 8-11. Ver también Lyle Campbell y Martha C. Muntzel, "The structural consequences of language death", en Nancy Dorian (dir.), *Investigating Obsolescence: Studies in Language Contraction and Death*, New York, Cambridge University Press, 1989, pp. 186-196.

para la comunicación familiar distinta de la lengua materna de sus padres, esta última pierde su función principal, que es la comunicación. En el proceso de desaparición de una lengua aparece el factor esencial y determinante de la ausencia de continuidad entre generaciones o pérdida de transmisión intergeneracional. Pero frente a este fenómeno existen diversos intentos para revitalizar la lengua, entre ellos los realizados por etnolingüistas de origen phurhépecha, quienes se han interesado por alcanzar un mayor conocimiento de su propia lengua. A tal fin, uno de los elementos que consideran primordiales para dicha revitalización es la creación de medios para que ese conocimiento llegue al pueblo. Éstas y otras estrategias se examinarán aquí.

1. *El proceso de desaparición de la lengua phurhépecha*

1.1 *Factores extralingüísticos*

Los hablantes de la lengua phurhépecha viven en el estado de Michoacán, al centro oeste de México. Existen tres áreas geográficas donde se habla el phurhépecha. La situación geográfica y el desarrollo económico de cada una representan factores importantes para la conservación o pérdida de la lengua.⁶ Al oeste, la Sierra es la zona más extensa y aislada. Algunos pueblos de esta sierra son de difícil acceso por carretera. Es una región rural, de bosques de pino y encino, donde se conservan algunas tradiciones culturales, entre ellas el uso y la transmisión de la lengua. La Cañada de los Once Pueblos, al norte, es una región en plena evolución ya que la atraviesa una gran carretera.

⁶ En este artículo presentaré únicamente la situación en la región del lago de Pátzcuaro. La situación en la Cañada, pero sobre todo en la Sierra, es diferente, y deseo hacer un trabajo de campo en esta área para comparar los datos con los del Lago.

Al este, la zona del lago de Pátzcuaro, donde realicé el trabajo de campo –en particular en la península de Jarácuaro,⁷– es una región que se desarrolla en parte por el turismo. La base económica de estas dos últimas regiones es la agricultura, la manufactura de artesanías y la pesca. Un fenómeno que se presenta es la enorme emigración hacia las ciudades grandes y los Estados Unidos en busca de trabajo y de mejores oportunidades de vida.

Este éxodo rural, junto con los medios modernos de comunicación (la televisión y la radio), es factor determinante en la pérdida de identidad de la comunidad phurhépecha que busca así la asimilación al grupo dominante y trata de adquirir su sistema de valores, percibido como superior. Los valores simbólicos constitutivos de la identidad phurhépecha son considerados inferiores. La decisión de muchos jóvenes y adultos de abandonar la lengua hablada por su familia proviene de esta modificación de la valoración que cada comunidad hace de ella misma. Las personas de más de 50 años, quienes en su mayoría hablaron phurhépecha antes que español, no transmiten su lengua a sus hijos por miedo al fracaso en los estudios y en el trabajo, y, porque como dijo un informante: “Ahora nuestra lengua no sirve”.

Ahora bien, la función principal de la lengua es la comunicación a diferentes niveles, entre los cuales están: la comunicación íntima, afectiva o familiar, la comunicación con la administración, los negocios, el trabajo fuera de la comunidad, la comunicación sagrada y religiosa, la comunicación literaria o poética. En la sociedad mexicana, la lengua española es necesaria, y para muchos padres, el hecho de que sus hijos aprendan phurhépecha representa una sobrecarga inútil. Esto se refleja, por ejemplo, en Jarácuaro, donde existía una escuela preescolar y dos escuelas primarias bilin-

⁷ Jarácuaro ya no es una isla porque, dado que el nivel del agua del lago iba bajando, se construyó en 1980 un camino entre la antigua isla y la orilla. Pero, de todas maneras, el pueblo queda prácticamente aislado.

gües.⁸ Hoy en día estas escuelas siguen funcionando, pero sin programas de educación bilingüe pues faltan niños que asistan a estas clases. La lengua española era, para las personas de más de 50 años, una lengua oral adquirida por contacto y, sobre todo, por necesidad. En esa época, cuando iban fuera de la isla, necesitaban hablar el español. La evolución de la sociedad y la escuela conducen a una adquisición oral y escrita. Los niños, fuera del sistema bilingüe, aprenden a leer, escribir y todos los conocimientos básicos (historia, geografía, etcétera) en español.

Una lengua es más que un sistema de comunicación, ya que participa en la identificación cultural del individuo. El sistema de valores de las personas de más de 50 años está en plena evolución, con tendencia a desvalorar su propia identidad, y deseando para sus hijos lo que representa simbólicamente para ellos una lengua y una cultura de prestigio. El análisis del proceso de desaparición de la lengua en Jarácuaro muestra que se encuentra en una etapa en la cual no existe aprendizaje de la lengua “dominada” por parte de los niños, en la familia.⁹ La transmisión y la continuidad intergeneracional de la lengua está en peligro.

Durante mi trabajo de campo, pregunté a 20 mujeres de más de 50 años (quienes hablaron el phurhépecha primero, y adquirieron el español cuando eran niñas): ¿Qué lengua utiliza para hablar con sus hijos y con sus nietos?

Las mujeres hablan la lengua phurhépecha solamente con los hijos mayores; con los más jóvenes utilizan las dos lenguas, pero cuanto menor es el niño más utilizan el español. Las mujeres precisan que utilizan particularmente la lengua phurhé-

⁸ Ver José Reyes Rocha, María Luisa Miaja Isaac y Abelardo Torres Cortés, *La educación indígena en Michoacán*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1991, cuadro número 4.

⁹ Ver Susan Garzon, “The process of language death in a Mayan community in southern Mexico”, en *International Journal of the Sociology of Language*, n° 93, Berlin, New York, Mouton de Gruyter, 1992, pp. 53-66.

	phurhépecha solamente	las dos lenguas indistintamente	español solamente
hijos mayores de 30 años	5 (25 %)	15 (75 %)	
hijos entre 20 y 30 años		20 (100 %)	
nietos entre 10 y 20 años		13 (65 %)	7 (35 %)
nietos menores de 10 años		9 (45 %)	11 (55 %)

Cuadro 1 : Utilización de la lengua phurhépecha por las madres.

pecha como modo de expresión para pedir ayuda, para dar una orden o en el plano sentimental para dar un sobrenombre o cantar canciones para arrullar a un bebé. Pregunté a estas mismas mujeres qué lengua hablaban con un adulto. Todas contestaron que si era con alguien del pueblo, de la misma edad y conocida, hablaban su lengua. Si se trata de un desconocido, o un joven, hablaban español. Es decir que el uso de la lengua phurhépecha se manifiesta para transmitir mensajes a alguien de la misma comunidad y más precisamente de la misma generación. Este fenómeno significa que la comunicación intergeneracional en la cual se transmite la herencia socio y psicocultural de una persona, no se hace en phurhépecha, ni existe una competencia real entre lengua phurhépecha y española, ya que la lengua que domina social y económicamente se instaló en la comunicación más íntima, zona que siempre había sido la más protegida, como último bastión para defender su identidad. Los sermones en la misa, las diferentes fiestas, las relaciones con el alcalde, las compras en los mercados (en

Pátzcuaro) son lugares y momentos en que la comunicación se realiza exclusivamente en lengua española.

En 1980, la población bilingüe phurhépecha-español era de 73,892 hablantes de más de cinco años, la monolingüe era de 14,457 y la phurhépecha no especificada lingüísticamente era de 4,293 hablantes.¹⁰ En 1990, la población bilingüe phurhépecha-español era de 72,910 hablantes de más de cinco años, la monolingüe era de 9,383 y la phurhépecha no especificada lingüísticamente era de 4,795 personas.¹¹ Frente a esos datos, uno se puede interrogar sobre lo que significan : ¿Cuáles son los criterios utilizados para definir a una persona que habla una lengua indígena? ¿Cuál es la proporción entre jóvenes / adultos / personas mayores? ¿Cuál es el nivel de competencia en la lengua? ¿Es el conocimiento “activo” o “pasivo” y en este último caso, en qué ocasiones se utiliza la lengua, con quién y en qué condiciones? ¿Se toma en cuenta, y de qué manera, el sentimiento de identificación o la voluntad de rechazo de una persona a una comunidad?

La comparación de los datos de 1980 y 1990 permite señalar una cierta estabilidad del número de personas que hablan phurhépecha. Sólo el número de hablantes monolingües, que disminuye de manera significativa, autoriza a pensar que las personas mayores son monolingües. En 1990, el total de la población de habla phurhépecha era de 87,088 personas: 42,361 hombres y 44,727 mujeres. La proporción entre hombres y mujeres es equilibrada, pero si se compara la población monolingüe (sólo 3,152 hombres frente a 6,231 mujeres) se observa que el porcentaje de hombres es de 33.5 % y 66.5 % de mujeres. Por lo tanto se puede concluir que hay más mujeres que hombres de edad mayor, pero el factor que explica mejor este fenómeno demográfico es el cuadro socio-cultural de la sociedad phurhé-

¹⁰ Datos de José Reyes Rocha, María Luisa Miaja Isaac y Abelardo Torres Cortés, *op. cit.*, 1991, p. 20.

¹¹ *Resultados definitivos tabulados básicos. XI Censo general de población y vivienda 1990*, cuadro n° 8, p. 194.

pecha tradicional, en el que las mujeres se quedan en la casa o en el pueblo y los hombres, al contrario, viajan y trabajan fuera, por lo que necesitan hablar español. Las mujeres representan el núcleo conservador y tradicional de la sociedad.

Además de los factores de cambio expuestos anteriormente, los matrimonios exogámicos son más frecuentes, imponiendo la lengua española como lengua de comunicación en la familia. Este factor, que es una de las consecuencias de la emigración, influye aún más en el hecho de que los jóvenes no quieran vivir en los pueblos y menos hablar la lengua tradicional de su familia. Aunque esta cultura les es propia, no es valorada por ellos.

Estos factores culturales y económicos influyen en el conocimiento que los hablantes del phurhépecha tienen de su lengua. Según el estudio de Lyle Campbell y Martha Muntzel,¹² se pueden distinguir diferentes tipos de hablantes:

- los denominados S (*strong*) “fuertes”. Tienen un conocimiento activo y competente de su lengua.
- los denominados I (*imperfect*) “imperfectos”. Tienen un uso razonablemente fluido de su lengua. Corresponden a los “semi-hablantes” descritos por Nancy Dorian.¹³
- los denominados W (*weak semi-speakers*) “semi-hablantes débiles”. Hablan su lengua con una competencia aún más restringida.
- los denominados R (*rememberers*) “que se acuerdan”. Recuerdan solamente algunos términos o frases.

Los jóvenes phurhépechas, es decir la generación que tiene menos de veinte años, pertenecen a los dos últimos grupos. El conocimiento que la mayoría tiene del phurhépecha, no per-

¹² Lyle Campbell y Martha C. Muntzel, *op. cit.*, 1989, p. 181.

¹³ Nancy Dorian, “The problem of the semi-speaker in language death”, in *Linguistics*, 191, La Haye, Paris, Mouton, 1977, pp. 23-32.

mite la comunicación, y menos su transmisión. Dicho de otra forma, tienen un conocimiento pasivo de su lengua.

1.2 *Factores lingüísticos*

Aquí presentaré algunos ejemplos¹⁴ en el nivel fonológico para ilustrar que el proceso de desaparición de una lengua no sólo se manifiesta en factores socio-culturales sino también en la estructura misma de la lengua. Es muy importante establecer la diferencia y el límite entre la evolución normal de la lengua phurhépecha, que pertenece a la dinámica natural de la lengua, y los factores que son signos del proceso de desaparición, en el cual las variaciones y los hechos facultativos u optativos son dominantes. Estos últimos son frecuentes. Dicha frecuencia permite hacer la diferencia entre evolución y desaparición.

El sistema fonológico de la lengua phurhépecha presenta algunas zonas de inestabilidad. Existen dos vibrantes, una vibrante apical /r/ y una vibrante retrofleja /rh/. Los dos fonemas aparecen solamente en posición intervocálica, entonces su frecuencia es baja. Los hablantes monolingües de más de 50 años producen siempre la retrofleja como [rh]. Al contrario, los jóvenes ya no tienen la retrofleja en su sistema fonológico y la producen siempre como una lateral [l]. Así, optaron por el fonema lateral /l/ que no existía ni como fonema ni como alófono en la lengua phurhépecha. La mayoría de los hablantes entre 20 y 49 años, muestra en su idiolecto¹⁵ una variación entre el alófono retroflejo [rh] o lateral [l] ante el fonema /i/.

¹⁴ Una presentación del análisis preciso de los cambios en los diferentes niveles de la estructura de la lengua (fonología, morfología, sintaxis, léxico) forma parte de un estudio que estoy haciendo.

¹⁵ Todas las personas que hablan una lengua la tienen como punto de referencia, pero cada una con su propia manera de hablar. Esto es lo que se

En los otros contextos, el fonema /rh/ está siempre realizado como [rh].

	hablantes de más de 50 años	hablantes entre 20 - 49 años	hablantes hasta 19 años
“nariz”	úrhi	úrhi úli	úli
“mujer”	warhíti	warhíti walíti	walíti
“pescado”	kurhúcha	kurhúcha	kulúcha
“caña seca del maíz”	arhó	arhó	aló
“venir”	xurháni	xurháni	xuláni

Cuadro 2 : Utilización de la retrofleja y de la lateral.

La modificación del sistema fonológico está afectando fonemas que tienen una frecuencia baja y que no existen en español. Los jóvenes que los escuchan, pueden hacer la diferencia entre la vibrante apical /r/ y la vibrante retrofleja /rh/, pero no la reproducen; emplean un fonema del español, la lateral/l/, porque su modo de articulación es muy cercano al de la retrofleja. La etapa que están atravesando los hablantes entre 20 y 49 años es una transición, de préstamo de un sonido, que indica la desestabilización progresiva del sistema. Aparece entonces una modificación del sistema por una fonologización¹⁶ de un fonema extranjero, situado en la periferia del

designa como idiolecto. Se puede decir que existe el mismo número de idiolectos que de personas.

¹⁶ Ese proceso se analiza como un préstamo de un sonido que se convierte en fonema.

sistema fonológico. Este fenómeno se puede explicar también por la voluntad de hiperdiferenciación.¹⁷

En la lengua phurhépecha existen fluctuaciones de fonemas. Por primera vez, en 1945, André Martinet,¹⁸ y después, en 1947, Kenneth L. Pike¹⁹ presentaron este problema en sus estudios. En los años sesenta, Mary Ritchie Key describió este fenómeno presente en la lengua chama (tacana) de Bolivia, cuyos hablantes utilizaban de manera opcional uno u otro fonema en un término. En los años setenta, Christos Clairis encontró muchas manifestaciones de este fenómeno en la lengua qawasqar de Patagonia occidental, el cual clasificó dentro del cuadro de la teoría funcionalista.

Christos Clairis define la fluctuación de fonemas como “la posibilidad para el mismo locutor, en las mismas circunstancias, de hacer alternar libremente dos o más fonemas en una misma unidad significativa, y sólo para algunas unidades del léxico”.²⁰

La manifestación frecuente de este fenómeno es un rasgo muy significativo en el proceso de desaparición de una lengua, porque el sistema se está desestabilizando y su naturaleza facultativa se vuelve más importante. No es la presencia del fenómeno en sí mismo lo que representa un signo del proceso de extinción de una lengua, porque puede aparecer en lenguas

¹⁷ Este fenómeno se puede explicar porque la vibrante apical /r/ está más cerca de la retrofleja /rh/ que la lateral /l/. Así resulta más audible la distinción vibrante apical - lateral /r/-/l/ que la distinción vibrante apical - vibrante retrofleja /r/-/rh/ para los jóvenes que siguen hablando phurhépecha y que tienen un conocimiento pasivo de la lengua y una frecuencia de utilización baja con respecto al español.

¹⁸ André Martinet, 1945, “La description phonologique avec application au parler franco-provençal d’Hauteville (Savoie)”, en *Revue de linguistique romane*, 15, pp.1-86.

¹⁹ Kenneth L. Pike, 1ª ed. 1947, *Phonemics: a Technique for Reducing Languages to Writing*, Ann Arbor, Michigan, 1968.

²⁰ Christos Clairis, 1987, *El qawasqar, Lingüística fueguina. Teoría y descripción*, Valdivia, Estudios Filológicos, p. 408.

que no están en peligro de desaparecer, como el español. Ahí, por ejemplo, existe una oposición entre los fonemas /d/ y /r/, pero se detecta la presencia de una fluctuación entre los términos: *sudamericano* y *suramericano*.²¹ Dicho de otra manera, un mismo locutor puede utilizar de manera libre uno o el otro término. Entonces, según la hipótesis presentada por Wolfgang Dressler,²² lo que es significativo en el proceso de desaparición de una lengua es el número y la frecuencia de la presencia de fluctuaciones.

Ante una posible objeción del lector que planteara que la fluctuación podría ser en realidad una variedad dialectal, constataría que como aquí se trata de fonemas²³ y no de sonidos, una fluctuación no se puede confundir con una variación dialectal, que refleja la variedad de utilización en función de áreas geográficas diferentes. Además, todos estos ejemplos fueron recopilados en un mismo lugar.

Si se toma el ejemplo: *ishéni* - *ishíni*, “ver”, sin explicación, es posible pensar que se trata de variaciones dialectales. Pero, en el caso que presentamos, es una sola persona que a veces pronuncia *ishéni* y otras veces *ishíni* para decir “ver”.

²¹Christos Clairis, “Identification et typologie des fluctuations”, *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, tomo LXXXVI, fasc.1, Paris, Klincksieck, 1991, p. 29.

²²Wolfgang Dressler, “On the phonology of language death”, *Papers from the 8th Regional Meeting*, Chicago, Chicago Linguistic Society, 1972, pp. 448-457.

²³La teoría funcionalista describe el fonema como una unidad que existe en una lengua en particular, en el sistema de la lengua. Al contrario, el sonido representa su realización y su pronunciación. Por ejemplo, el fonema sonoro /b/ español, se pronuncia de manera oclusiva [b] al inicio de un término y de manera más fricativa [B] entre dos vocales. En fonética se escribirá [laBáka]; al contrario, en fonología será /labáka/ para la misma expresión. Pero si comparamos dos sistemas fonológicos, como el francés y el español, el fonema /b/ no tiene el mismo valor en estos dos sistemas porque en el sistema francés, /b/ se opone a la fricativa /v/ que no existe como fonema en el sistema español. La definición de cada fonema depende de las oposiciones de fonemas que se pueden efectuar en el sistema.

Se puede notar que las fluctuaciones en phurhépecha están presentes particularmente en el idiolecto de los jóvenes. En la lengua phurhépecha se encuentran diferentes fluctuaciones entre distintos fonemas. Se dan a continuación algunos ejemplos :

/I/-/i/	<i>k^háts^hIkua</i> <i>tsIpíni</i> <i>tsImeni</i> <i>tsItákurhini</i>	<i>k^háts^hikua</i> <i>tsipíni</i> <i>tsimeni</i> <i>tsitákurhini</i>	“sombbrero” “mosquito” “derramar” “exprimir”
/a/-/e/	<i>ayánkuni</i> <i>piyéni</i>	<i>eyánkuni</i> <i>piyáni</i>	“explicar” “comprar”
/e/-/i/	<i>ishéni</i> <i>tsImerani</i>	<i>ishíni</i> <i>tsImirani</i>	“ver” “despertar”
/r/-/rh/	<i>irikuni</i> <i>tiríntikua</i>	<i>irhíkuni</i> <i>tirhíntikua</i>	“empacar” “pendiente”
/k/-/k ^h /	<i>karhíni</i>	<i>k^h arhíni</i>	“ser delgado”

Para analizar la fluctuación entre la central alta /I/ y la anterior alta /i/, utilicé los términos *k^háts^hIkua* y *k^háts^hikua*, “sombbrero”, con 60 hablantes: 10 hombres y 10 mujeres de más de 50 años, 10 hombres y 10 mujeres entre 20 y 49 años y 10 muchachos y 10 muchachas de menos de 19 años. A cada uno le pedí que me explicara en phurhépecha qué trabajo y qué negocio existía principalmente en Jarácuaro. Contestaron, en su gran mayoría, “el sombrero”. Después, me explicaban el proceso de fabricación de un sombrero. Grabé todas estas explicaciones para calcular la frecuencia de las utilizaciones de los dos términos que los informantes empleaban de manera libre, concentrándome en el contenido del mensaje y no en su forma.

Todos los informantes emplearon la forma *k^háts^hIkua*. Emplearon la forma *k^háts^hikua* : 7 informantes de más de 50 años (35 %), 14 informantes entre 20 y 49 años (70 %) y 20 informantes de menos de 19 años (100 %). La fluctuación *k^háts^hIkua*

_ *k^háts^hikua* está presente para 69 % de los informantes. La frecuencia de aparición de la fluctuación aumenta aproximadamente el 30 % en cada generación. Se puede observar también que las mujeres tienen siempre una frecuencia más baja que los hombres, menos entre los jóvenes donde la utilización de los dos términos es equivalente.

El factor principal del proceso de desaparición de la lengua en la zona del Lago de Pátzcuaro es la falta de transmisión intergeneracional que tiene diferentes consecuencias socio y psico-culturales, así como lingüísticas.

2. *Intentos de revitalización*

En esta sección presento primeramente los factores lingüísticos que intervendrían en un proyecto o proceso de revitalización, pero al contrario de la sección precedente, éstos no se pueden separar totalmente de los factores extralingüísticos ya que están muy ligados. En efecto, son acciones que permiten la divulgación de la lengua y no son acciones directas en la misma (excepto en la investigación para la creación de un sistema de ortografía y creaciones lexicales). En un segundo momento se plantea el problema de la revitalización de la lengua al nivel de los hablantes.

Algunos hablantes de la lengua phurhépecha que también son actores de la vida cultural e intelectual del estado de Michoacán son conscientes de que la lengua está sufriendo un proceso de extinción. Benjamín Pérez González²⁴ presenta de manera muy precisa los diferentes estudios realizados sobre esta lengua incluyendo los trabajos actuales de un grupo de etnolingüistas phurhépechas:

²⁴ Benjamín Pérez González, "Panorama de los estudios lingüísticos sobre el tarasco", en XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (CICAE), México, agosto de 1993, 11 pp.

Entre los trabajos desarrollados por este grupo se encuentran aquellos que se refieren al establecimiento de las reglas de acentuación, las comparaciones diversas de tarasco y español, los análisis fonológicos de las variantes dialectales, etcétera. El Centro de Investigación de la Cultura Purhépecha de la Universidad de Michoacán se ha enfocado a la recopilación de material léxico de todas las comunidades en donde esta lengua es hablada, con el fin de elaborar un monumental diccionario que registre todas las voces del idioma tal y como es utilizado actualmente [...] han elaborado un manual de enseñanza del purhépecha, que consta de tres partes [...].

La recopilación, el análisis y la conservación de materiales lingüísticos representan las principales acciones de estos investigadores. A estos estudios interesantes e importantes para la lengua se puede adicionar el trabajo de los miembros de la Academia de la Lengua Tarasca, quienes se han preocupado, entre otros temas, por establecer una ortografía para estabilizar la escritura de la lengua.

¿Por qué y para qué sistematizar una escritura y una ortografía de una lengua de tradición oral?

Primero, el uso de la lengua materna en la comunicación escrita representa el derecho elemental que tiene todo grupo humano a utilizar su lengua nativa en todos los niveles de su vida social. Se trata de incorporar un elemento que permite otro nivel de comunicación, posibilita el intercambio de ideas entre un mayor número de personas, comparándolo con las posibilidades de la comunicación oral. Por un lado, la escritura permite la comunicación entre personas que no se conocen, y por otro lado, fija el mensaje para siempre.

La escritura permite no solamente la recopilación de un material muy interesante en cuanto a la historia y a la memoria cultural de esta comunidad, sino sobre todo es un proceso esencial para su difusión. Hoy en día, la mayoría de las lenguas que tenían una tradición oral y que son conocidas y estudiadas están transcritas. La transcripción subraya el problema de la ortografía. Para poder ser entendida por todos los lectores, la es-

critura necesita una ortografía, y también una transcripción sistematizada de los sonidos particulares del phurhépecha. Así, por ejemplo, hoy en día, la vocal alta /i/²⁵ se transcribe “i”; la retrofleja se escribe “rh”, etcétera. Todas las lenguas escritas evolucionan, cambian, tienen una dinámica. Es decir que el hecho de escribir una lengua que tenía una tradición oral no es un obstáculo a su evolución, ni a las variaciones que existen oralmente.

Se han registrado, hasta la fecha, otras iniciativas, en el Centro de Investigación de la Cultura Phurhépecha de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en Morelia. Además de lo que fue ya mencionado por Benjamín Pérez González, existen cursos de lengua phurhépecha, como también en el Instituto Michoacano de la Cultura de Morelia. Cuando en 1989 el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes lanzó una convocatoria con el propósito de apoyar el trabajo de grupos artísticos, se presentó el proyecto “Hamlet phurhépecha”. Éste tenía como objetivo principal traducir y adaptar la obra *Hamlet*, de William Shakespeare, al idioma y forma de vida de la población phurhépecha, y posteriormente llevarla a la escena.²⁶ Los investigadores del Centro de Investigación de la Cultura Phurhépecha hicieron la traducción y al grupo principal de actores se integraron miembros de la comunidad de Angahuan, municipio de Uruapan. La primera representación se hizo en octubre de 1990 en Zacán, municipio de Los Reyes.

En el periódico *La voz de Michoacán*, tres veces por semana se publica una página con artículos en phurhépecha y su traducción al español. Generalmente se trata de temas relacionados con la vida cultural. Están escritos en alfabeto fonético simplificado, adoptando la ortografía propuesta por la Academia, y

²⁵ Entre dos barras oblicuas // se transcribe de manera fonológica y entre dos corchetes [] se transcribe de manera fonética, es decir, de acuerdo con el alfabeto fonético internacional.

²⁶ *Hamlet p'urhepecha*, adaptación de la obra de William Shakespeare, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura, 1992.

empleando la variante dialectal hablada en la Sierra. El periódico tiene una difusión en todo el estado pero, como en el caso de la traducción de *Hamlet*, el problema es saber quién lo compra y quién lo lee. Los lectores deben conocer la lengua phurhépecha y saber leer. Esta última condición representa un obstáculo adicional para muchos hablantes adultos. También plantea el problema de las variantes dialectales que son reducidas solamente a una, con el riesgo de presentarla como lengua estándar.

Los artículos escritos en *La voz de Michoacán*, las emisiones de radio, la transcripción de *Hamlet* presentan la manera de hablar de la Sierra y no la realidad de la riqueza de las variantes de esta lengua. La difusión de una variante presenta el riesgo de conservar menos materiales escritos en las otras variantes dialectales. También se puede presentar el riesgo de establecer una jerarquía entre las diferentes variaciones dialectales. La más difundida representaría la “mejor” manera de expresarse en phurhépecha o la manera más “pura” de comunicarse. Se puede percibir este sentimiento cuando se habla con gente que vive en la región del Lago de Pátzcuaro.

Algunos cuentos tradicionales de la cultura phurhépecha fueron publicados por editoriales nacionales.²⁷ De hecho, cada año se lleva a cabo un concurso de cuentos y leyendas tradicionales. Los premiados son publicados, lo que constituye una manera de valorar y conservar el patrimonio cultural representado por los cuentos que, hasta la fecha, se transmitían de manera oral.

También en Cherán existe una radio que emite en lengua phurhépecha desde la región de la Sierra. Es otro medio de difusión de esta cultura. Pero la región del Lago no recibe estas emisiones. Hay una diferencia de vitalidad cultural entre las diferentes regiones. Este hecho plantea el problema de las diferencias que se dan entre las zonas. La lengua phurhépecha no

²⁷ *Cuentos purépechas. Jurachi uandantskuecha. Antología*, México, Diana, 1994, 111 pp.

no se mide únicamente por el número de libros o de cursos que existen (las obras y las clases en latín o griego clásico son numerosas, y presentes en todo el mundo).

Para revitalizar una lengua es necesario difundirla, pero es prioritario reinstaurar las relaciones entre el hablante y su lengua. Es decir que el trabajo de revitalización tiene que centrarse en los hablantes y en la representación que éstos tienen de su lengua. Sería posible definir una estrategia que se situara en la valoración de la lengua y en el reestablecimiento de la comunicación familiar en phurhépecha. Para eso, se necesitaría efectuar un trabajo al nivel simbólico de la percepción de la identidad como miembro de una comunidad. Joshua A. Fishman²⁸ propone:

Asumir el control de los medios familiares y comunitarios implica (re)construir aquellos medios vía el lenguaje en peligro de extinción, permitiendo que se vuelvan inseparablemente interpenetrados por ellos, inextricablemente asociado con ellos. [...] Entre las lenguas en estado de extinción las pérdidas en el medio familiar y del hogar deben detenerse prioritaria y rápidamente. La política del lenguaje a favor de las lenguas en peligro debe asegurar las funciones vernáculas íntimas primero, y, de ser posible, partir de ahí, construyendo hacia afuera, de las instituciones primarias de continuidad intergeneracional de la lengua materna hacia las secundarias.²⁹

Para que los phurhépechas puedan reconstruir una identidad propia, las instituciones oficiales tienen que admitirlo y ayudar para que se realice. Las lenguas no se defienden con leyes, sino aumentando la confianza de la gente en su propia cultura. La escuela es una estructura oficial que sirve de lugar de aprendizaje pero también de aculturación. Reintroducir

²⁸ Joshua Fishman, "Status planning for endangered languages", en Claude Hagège e Istvan Fodor, *La réforme des langues*, vol. IV, Hambourg, Helmut Buske Verlag, 1989, pp. 1-11.

²⁹ Joshua Fishman, *ibid.*, pp. 9-11.

una verdadera educación bilingüe-bicultural en las escuelas permitiría valorar el phurhépecha como lengua de enseñanza y como medio de comunicación verdadero.

El objetivo aquí no es exponer los diferentes programas de educación bilingüe-bicultural que existen (varios autores hicieron análisis pertinentes)³⁰, ni criticar la aplicación de estos programas, sino de insistir sobre algunas ideas que resultarían positivas en cuanto a la revitalización de las lenguas indígenas y en particular el phurhépecha. Una de las condiciones necesaria es la “participación constante de los grupos étnicos involucrados en el proyecto educativo, en todas las fases de diseño, planificación, implementación y evaluación del proceso. Sólo de estas formas se puede propiciar la realización de una práctica educativa efectivamente congruente con las diferentes necesidades [...]”³¹

Asociar a los hablantes al proyecto de educación bilingüe-bicultural, es permitirles que se involucren como sujetos activos en la revitalización de su lengua. Este proceso permite una identificación del hablante con su lengua y su cultura para aceptarlas y no sufrir del conocido fenómeno de “vergüenza étnica”, a raíz del cual muchos de los phurhépechas se niegan a reconocer que pertenecen a este grupo indígena.

El hecho de que las tentativas que se hicieron fueran rechazadas, en algunas zonas, por los phurhépechas puede significar que no eran satisfactorias o también puede ser el signo drástico de un cambio de mentalidad.

La vitalidad y la revitalización de una lengua no depende solamente de la conciencia lingüística, de las actitudes y de las convicciones de los hablantes, sino primordialmente de su em-

³⁰ Ver Lucca Citarella, México, en Francesco Chiodi (comp.), *La educación indígena en América Latina*, Quito, PEBI (MEC-GTZ) & ABYA-YALA - Santiago de Chile, UNESCO/OREALC, 1990, pp. 9-155. También, Shirley Brice Heath, *La política del lenguaje en México: de la colonia a la nación*, México, INI, (1972) 1986 (2ª ed.).

³¹ Lucca Citarella, *op. cit.*, México, 1990, p. 83.

pleo como medio de comunicación. Los datos que tenemos (en particular en el cuadro 1) revelan el desinterés de los jóvenes para esta lengua y la voluntad de algunas madres para introducir el español como medio de comunicación en la casa. Esto es muy importante porque es el uso cotidiano lo que permite la continuidad entre generaciones. Los hablantes dejan de transmitir la lengua a sus hijos y nietos porque advierten que no les será un instrumento útil para vivir y trabajar en la sociedad moderna. No quieren que estén excluidos de la vida social y económica del país.

La estrategia de resistencia de las lenguas de México durante casi cinco siglos (para las que todavía viven) se basó en conservar, para la lengua materna, la parte más íntima de la comunicación en lengua indígena y emplear la lengua española para todos los otros momentos de la comunicación. Por lo tanto, la prioridad actual sería enfocar los estudios y las acciones para la revitalización de la lengua en la comunicación familiar primero. Esto significa, por un lado, asociar a los hablantes a la dinámica de la lengua, darles las posibilidades económicas de vivir en su comunidad y conservar los aspectos de su cultura que quieran conservar, y transformar los demás en el sentido que ellos se propongan. Por otro lado, también es prioritario enfocar las acciones en la voluntad de valoración y de conservación de la identidad. Esta cooperación se propone, nunca se impone; los hablantes son los que deciden. No son las lenguas las que mueren, sino los pueblos que las hablan y las culturas que les sirven de vehículo. Las lenguas no se mueren por falta de estructura lingüística sino por falta de hablantes.

BIBLIOGRAFÍA

- CALVET, Louis-Jean
1987 *La guerre des langues et les politiques linguistiques*, Paris, Payot.
- CLAIRIS, Christos
1991 "Le processus de disparition des langues", en *La Linguistique*, vol. 27, fasc.2, Paris, Presses Universitaires de France, pp 3-14.
- DENISON, Norman
1977 "Language Death or Language Suicide?", en *Linguistics*, 191, La Haye - Paris, Mouton, pp. 13-22.
- DORIAN, Nancy (ed),
1989 *Investigating obsolescence: Studies in Language Contraction and Death*, New York, Cambridge University Press.
- DRESSLER, Wolfgang
1972 "On the phonology of language death", *Papers from the 8th Regional Meeting*, Chicago, Chicago Linguistic Society, pp. 448-457.
- GARZA CUARÓN, Beatriz y Yolanda Lastra
1991 "Endangered Languages in Mexico", en *Endangered Languages*, Oxford - New York, Berg, pp. 93-134.
- KEY, Mary Ritchie
1979 "Phoneme fluctuation and minimal pairs in language change", en Mortéza Mahmoudian (ed.), *Linguistique fonctionnelle: débats et perspectives*, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 305-310.
- NÁJERA, fray Manuel de San Juan Crisóstomo
1944 *Gramática de la lengua tarasca* (1831), Introducción de Joaquín Fernández de Córdoba, México, Libros de México, p. 5.
- REYES ROCHA, José, María Luisa Miaja Isaac y Abelardo Torres Cortés
1991 *La educación indígena en Michoacán*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura.
- WÜR M, Stephen
1991 "Causes et circonstances de la mort des langues", en *Diogenes*, n° 153, Paris, UNESCO, pp. 3-22.